

—A la pena de los reos de alta traición.
—Es decir, arrastrado, ahorcado, descuartizado, y á que su cabeza sea puesta en un paló, sobrè la vía pública.

—Sí, si señor.
—Pues bien; dadme al momento un alguacil que me conduzca junto á ese desgraciado, no perdamos tiempo; en estos casos, cuando se trata de salvar el alma de un hombre, los momentos son preciosos.

—Sí, sí, padre. ¡Hola, Tribaldos!

Presentóse el alguacil.

—Conducid á su merced al encierro de Gabriel de Espinosa, y que se le deje solo con él.

Tribaldos y el jesuita salieron.

IX.

Quando el padre Chiesa entró en el encierro de Espinosa, le encontró con un traje muy galan aterciopelado y de tal manera, que no parecía preso.

—Aquí me envian á consolaros en el amargo trance en que os encontráis, dijo el jesuita.

—¿Y que amargo trance es ese, padre? dijo Gabriel de Espinosa.

—¿Pues qué, aún no lo sabéis? dijo el religioso.

—Dicen, repuso Gabriel de Espinosa, que si me sentenciarán á muerte ó no me sentenciarán; pero yo no lo creo, padre, porque no he cometido delito para tanto.

—Sentenciado estais, por desgracia, dijo el padre Chiesa, y yo siento mucho ser el primero que os lo asegure.

—¿Y de qué manera habrán de matarme, padre?

—Ahorcado, despues de lo cual sereis descuartizado, y puesta vuestra cabeza en un camino; así ha encontrado que es de justicia vuestro juez don Rodrigo de Santillana.

—¿Y sabe don Rodrigo quién soy yo, para que así se atreva á sentenciarme á la muerte de los villanos? Con cuchillo se me ha de matar á mi y en silla, ya que á muerte se me condena, como se injusticia á los caballeros.

—No es este tiempo de entregarse á esas imaginaciones, y debéis dar gracias á Dios, de que á tal os hayan sentenciado, porque cuanto más afrentosa sea vuestra muerte, más provechosa será para vuestra alma.

—Culpas he cometido, que bien merecen la muerte á que se me condena, dijo Gabriel de Espinosa; pero esto no libra de la mancha de injusticia á don Rodrigo de Santillana, porque él no conoce ni me ha hecho cargo de esas otras culpas mias, y de la que me piden, estoy tan inocente, que no puede ser más; porque si otros me han llamado el rey don Sebastian, yo no me lo he llamado nunca, ni por cartas mias lo he afirmado; y si se supiera quién yo soy, á buen seguro que no me veria en el trance en que me veo, ni don Rodrigo de Santillana tendria la satisfaccion de ahorcarme.

—¿Y por qué, si podeis descargaros de la culpa de que se os acusa, no lo haceis?

—Porque tengo hécho un voto que no puedo romper.

—Mirad, que los que afirman que el rey don Sebastian vive, añaden, que si no se ha dado á conocer, ni ido á su reino, es porque tiene hecho voto de no ser rey en

veinte años, contados desde el día de la batalla, y en que su temeridad fué castigada con un tan ejemplar y merecido desastre en Africa.

—No insultéis la memoria del rey don Sebastian, padre, dijo palideciendo de cólera Gabriel de Espinosa; que vos no sabéis lo que el rey don Sebastian era; y sobre todo, cumplió con Dios yendo á combatir con los infieles, y con su honor, peleando como un leon, hasta que cayó cubierto de heridas.

—¿Qué os importa á vos de que el rey don Sebastian se diga que fué temerario, y que su temeridad tuvo un merecido castigo en una vergonzosa derrota?

Contúvose á duras penas Gabriel de Espinosa, y con la voz trémula contestó:

—Impórtame, porque he comido el sueldo del rey don Sebastian; porque peleé con él, y caí con él en Africa; porque el rey don Sebastian y yo nos parecemos mucho, y sobre todo en el espíritu; y porque no es de hidalgos el consentir que se insulte la memoria de un rey bravo, por quien por su misterio no puede juzgar bien en cosas de guerra y caballería; ¿acaso ha sido el rey don Sebastian el primer rey vencido? Si por temeraria se tiene su empresa sobre el Africa, ¿por qué no se tiene por temeraria la empresa del prudentísimo rey don Felipe, de la que resultó la pérdida completa de aquella formidable armada que llamaban la Invencible? ¿Por qué no se tiene por temeraria la guerra de Flandes, que no se acaba nunca, que es el matadero de los españoles y la sepultura donde se entierran los tesoros que vienen de Indias? Pero ya se vé, como el rey don Felipe está vivo

é imperando, todos le respetan, al paso que todos se atreven con la memoria del rey don Sebastian; porque á moro muerto, gran lanzada; pero esto no es razon, ni yo lo he de oir sin que lo replique; y de otra manera lo replicára sino tuviera las manos sujetas por las prisiones.

—No parece, dijo el padre Chiesa, sino que sois don Sebastian ó don Antonio, segun os encolerizais por lo que de don Sebastian se dice.

—«Don Sebastian ni don Antonio no soy, ni Dios quiera que yo diga tal; pero sin eso, puede ser que si se supiera quién yo soy, no pasára por esta pena; pero ni se ha de saber por ahora ni puede ser: pasémosla... ¿Y saben por ventura quién yo soy? ¿Piensan que nací en las malvas?»

—«Pensamos á lo menos, dijo el padre, que fuisteis hallado á la puerta de una iglesia.»

A lo que contestó Gabriel de Espinosa sonriendo.

—«Más me espanto de que gente de entendimiento se persuada de eso.»

—«Estamos á lo que vos habeis confesado, y no os tengo yo por tan disparatado y enemigo de vos mismo, que si otra cosa hubiera que os pudiera quitar y aliviar la pena, no la dijéreis.»

—«Al fin, replicó Espinosa, en eso no he de decir yo más de lo dicho, y el por qué, yo me lo sé; y gente tan cuerda no ha de conjeturar quién yo soy de mis dichos y confesion, sino de mis cosas y de mis hechos. ¿Son, por ventura, dijo con extraño brío, cosas las mías de hombre comun y bajo? ¿Y habia yo de ser tan desatinado que em-

prendiera yo cosa tan grande tan sin fundamento? Como digo, mi muerte descubrirá quien yo soy y lo que en esto hay; y lo que yo siento más es el daño que de mi muerte se ha de seguir; porque con ella clamarán los que ahora callan y están á la mira, y no fuera mucho que en diez meses que ha que estoy preso, hubiera enviado el rey don Felipe quien me conociera, habiéndolo yo pedido tantas veces, ó que de lo mucho que ha gastado en este negocio, gastara algo en saber este punto.

—»Harto bueno fuera, dijo el padre, que anduvieran á buscar los padres de quien decís fuísteis echado á la puerta de la iglesia.

—»¿Qué hiciera el rey, replicó Espinosa, en que aunque fuera echado á la puerta del infierno, y fuera hijo de Satanás, lo sacára de rastro?

—»Ni á mí ni á nadie, dijo el padre, habeis de persuadir que sois otro que el que habeis confesado; y no os canseis en esto, que es grandísimo desatino, por un poco de vanidad y ser tenido por quien no sois, en tan poco tiempo como os queda de vida, pongais en peligro vuestra salvacion, olvidándoos tanto de ella y gastando este breve tiempo en pláticas tan impertinentes y vanas. Cesen ya del todo las quejas y acábense ya estas preñeces, que ni sirven ni han de servir, sino de gastar el poco tiempo que os queda para procurar algun descanso de los muchos cargos que de todo el discurso de vuestra vida pasada dentro de poco tiempo os han de hacer en el tribunal de Dios.

—»Sea en buen hora, que ya no hablaré más palabra

en esto, aunque es cosa muy dificultosa, que no salga por la boca lo que está en el corazon (1).»

XII.

A seguida, el padre Chiesa, despues de haberle echado un largo sermon para disponerle á la muerte, se despidió de él, poco satisfecho de desvanecer con una declaracion franca, el misterio que le envolvía.

Conociase, además, que no creia que fuese cierta la sentencia de muerte, sino un medio de que se valia Santillana para aterrarle y obligarle á declarar la verdad.

XIII.

Pasaron así los tres dias, y llegó el primero de agosto de 1595.

Gabriel de Espinosa podia dudar de la verdad de la sentencia; pero no podian dudar de ella los yccinos de Madrigal.

En medio de la plaza habia aparecido alzada una horca, levantada durante la noche.

En el pueblo habia entrado entre arcabuceros de Medina, maese Cordelejo el verdugo.

(1) Todo lo que está entre comillas, ha sido copiado á la letra de un manuscrito de la época, del que ha sido extractada la historia de Gabriel de Espinosa, impresa en Madrid en 1785. Edicion de Pantaleon Aznar, sin nombre de autor.